

Galileo se subió a la Torre de Pisa para observar la Tierra y comprender sus secretos. Subir es una de las aspiraciones del hombre, las ganas de superación, llegar más arriba... Depredadores de conocimiento, nada es suficiente y sin embargo es irrelevante.

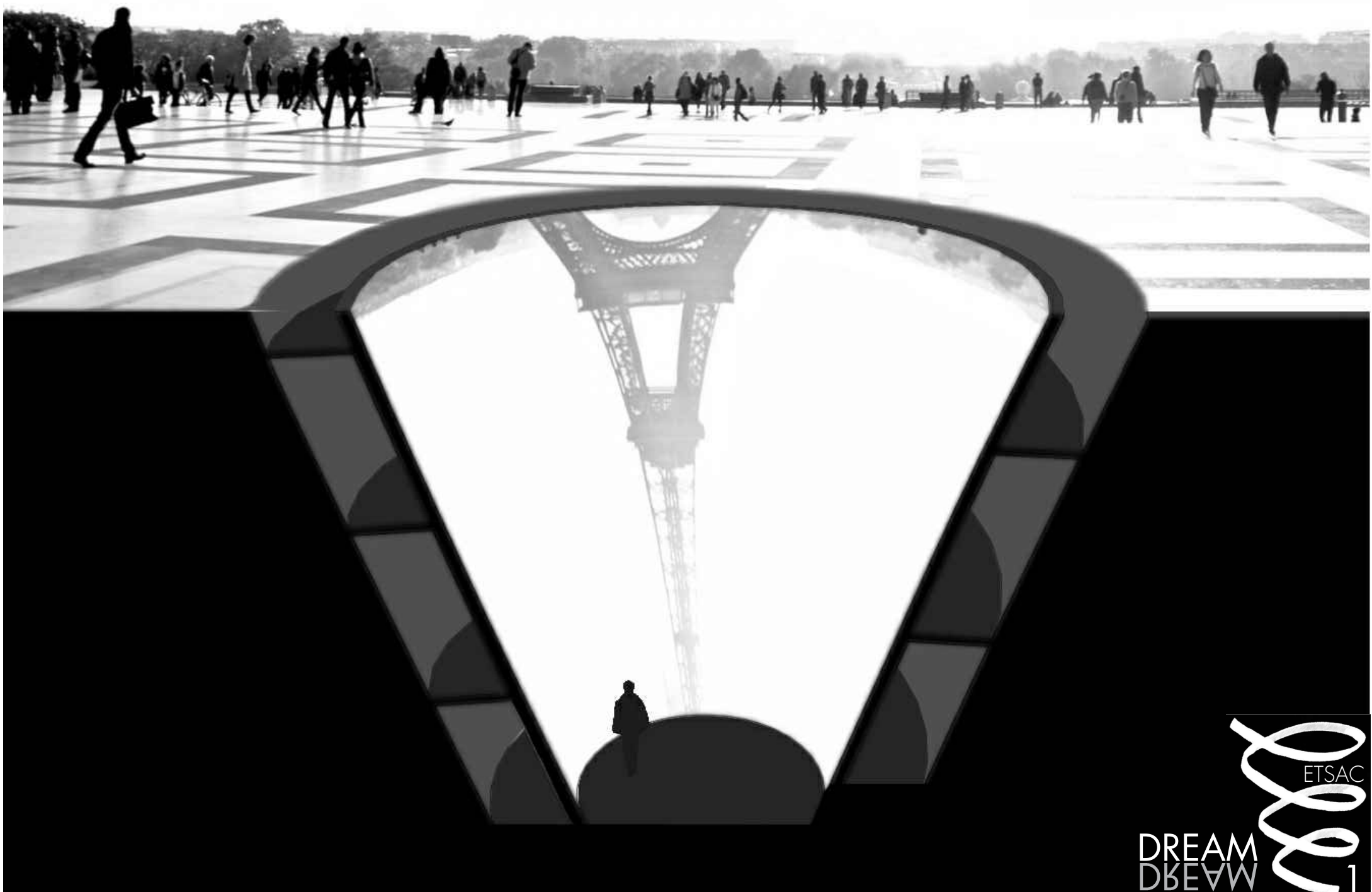
Soñamos con volar, con ser libres, con estar entre las nubes. Por eso se propone una torre que no arroje sombra, una torre silenciosa que, en vez de hito, sea espacio.

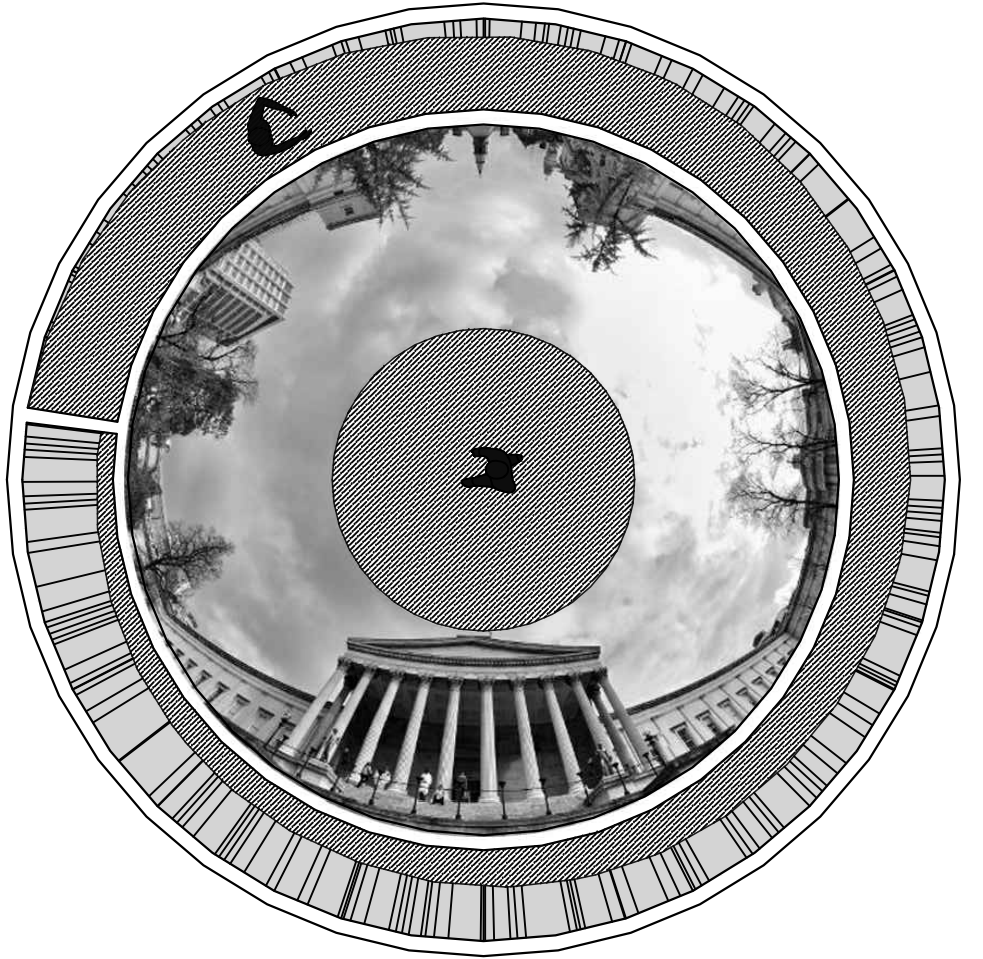
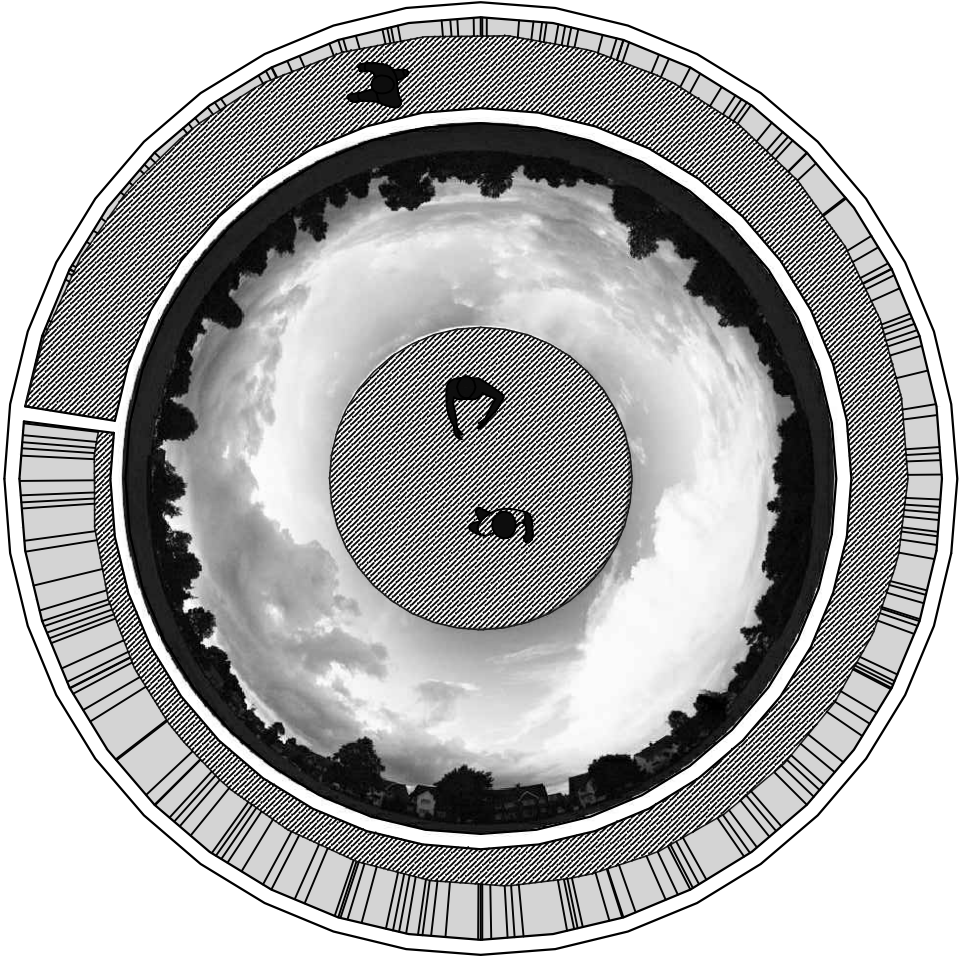
La pieza que se crea pretende dar respuesta al sueño de volar, a estirar los brazos y flotar en el aire. Encapsulamos el cielo, el espacio, un vaciado de la tierra.

Una vez descendida la rampa helicoidal de acceso, se llega a un espacio inesperado, al que llegas después de la oscuridad, un sueño del que te despiertas.

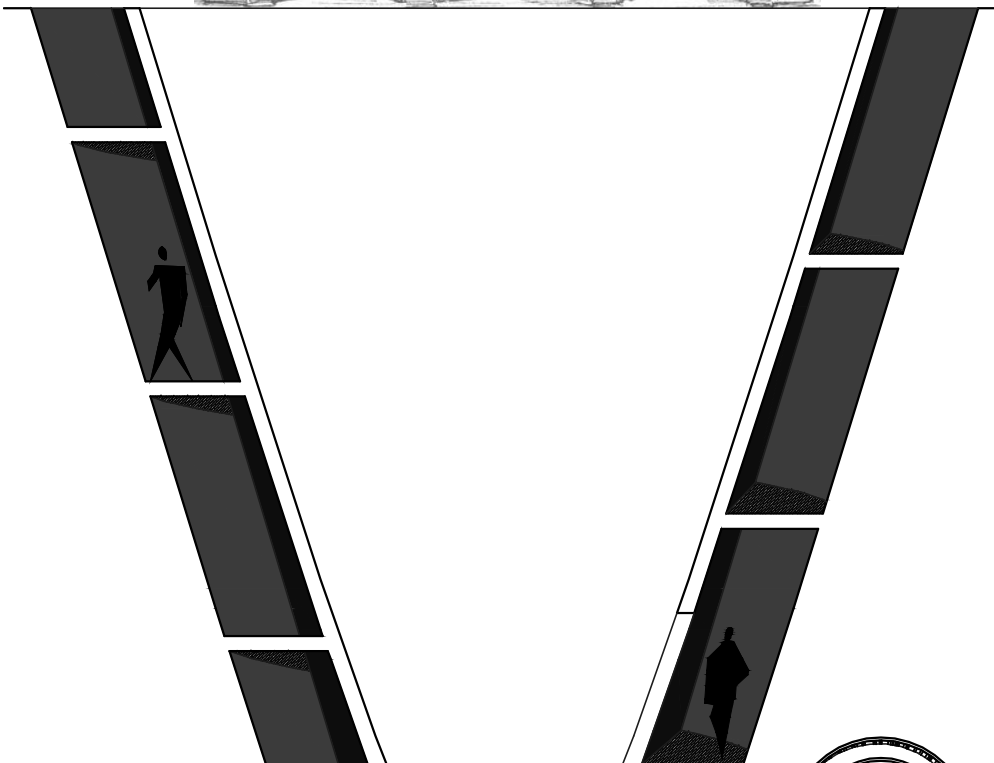
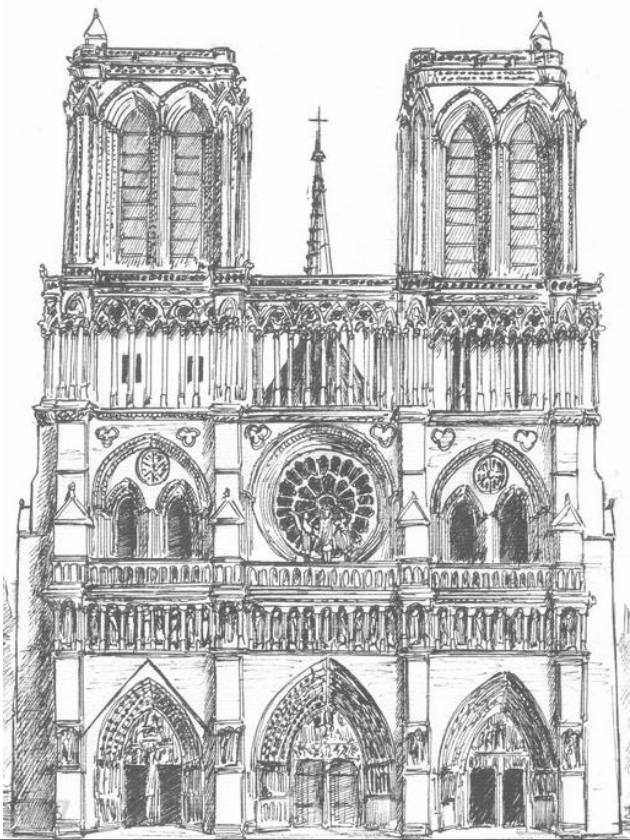
Un espacio cónico que capta y refleja lo que tiene alrededor, por lo tanto, un espacio en continuo movimiento, y del que el espectador pasa a ser participante y hasta protagonista.

Se juega con lo virtual, confundir a nuestros sentidos para obtener la ilusión de volar. Igual que mediante una pantalla puedes ver cosas sin estar en un lugar, aquí se puede tener la sensación de estar en el cielo sin necesidad de despegar.

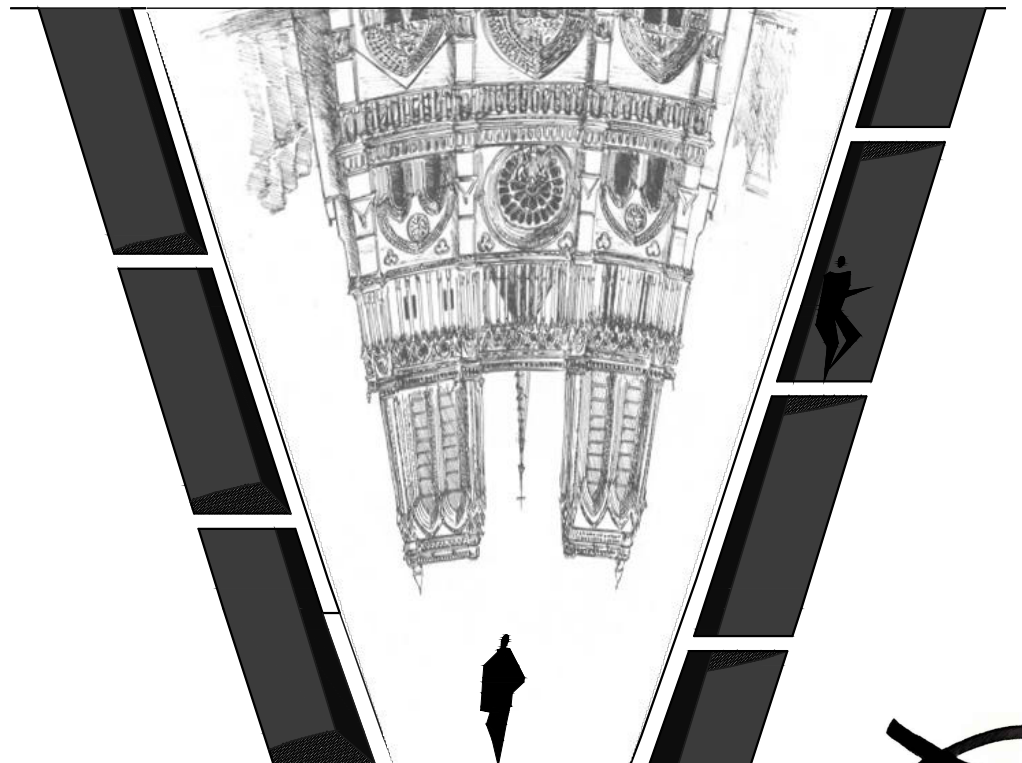
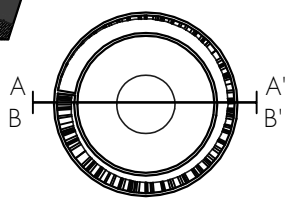




PLANTAS TIPO
e 1: 100



SECCIÓN AA'
e 1: 100



SECCIÓN BB'
e 1: 100

